

100

motivos
PARA SER DEL
ATLETI

Fernando Castán





• Colección Cien × 100 — 9 •

100 motivos para ser del Atleti

Fernando Castán

ediciones
Lectio





Primera edición: noviembre de 2013

© del texto: Fernando Castán

© de la edición:
9 Grupo Editorial
Lectio Ediciones
C/ Muntaner 200, ático 8ª • 08036 Barcelona
Tel. 977 60 25 91 - 93 363 08 23
lectio@lectio.es
www.lectio.es

Diseño y composición: Imatge-9, SL

Impresión: Romanyà-Valls, SA

ISBN: 978-84-16012-04-6

DL T 1186-2013





ÍNDICE

Prólogo.....	9
1. La mejor afición del mundo.....	11
2. La incertidumbre: un atlético nunca se aburre	13
3. Los colores	15
4. La familia: como acción o reacción.....	17
5. La final de la Copa de Europa de 1974.....	19
6. Los títulos	21
7. Nada más que un club de fútbol, pero el club de todos	23
8. El doblete que nos devolvió el orgullo	25
9. La bandera más larga del mundo.....	27
10. La piel del rinoceronte	29
11. El Vicente Calderón: «un estadio que es un gigante con alma».....	31
12. Los niños ahora, y siempre, quieren ser rojiblancos.....	33
13. De Madrid, pero del Atlético	35
14. La leyenda de Luis Aragonés.....	37
15. Personalidad en un país dividido en dos	39
16. Los dos abuelos que se sientan a mi lado en el Calderón.....	41
17. El sentimiento y la ilusión contra la razón. Un equipo de soñadores	43
18. Una escuela de valores como ninguna	45
19. Un gran representante de España en el mundo.....	47
20. Un club demencial con 10 entrenadores en 2 temporadas	49
21. El Fondo Sur del Calderón.....	51
22. Un himno curioso, bonito y «estremecedor»	53
23. Ese estadio fantástico que nos van a hacer	55
24. Paulo Futre, uno de los más queridos	57
25. Mi tío Pepe.....	60
26. La fidelidad.....	63
27. El equipo de América en España	65
28. <i>Campeones</i> , un corto directo al corazón	68
29. Parte de una vida	70
30. «El señor Aleti»	72
31. Capaz de lo mejor y de lo peor.....	74





Fernando Castán

32. El descenso: ejemplo de superación	76
33. La cerveza Mahou	78
34. Ole, ole, ole: «Cholo» Simeone.....	80
35. Sus motes.....	82
36. Un milagro	84
37. ¿«El Pupas»?	86
38. «Somos nosotros, Atleti, somos nosotros»	88
39. Sus secciones	90
40. La cultura del esfuerzo: sangre, sudor, lágrimas y goles en 110 años.....	92
41. El Ala Infernal.....	94
42. Todos los caminos llevan al Calderón	96
43. La conexión vasca, y navarra.....	98
44. La cantera	100
45. Una fuente de inspiración literaria	102
46. Su música original	104
47. Ayala y Heredia, Leiviña y Pereira, dos parejas que vinieron de América y marcaron una década	106
48. El escudo más bonito.....	108
49. Hijas, madres y abuelas	110
50. Sus toreros, valientes como su equipo.....	112
51. El dios atlético, Neptuno, asaltado, engullido, mortal y degradado	114
52. El «robo» al Atlético del doctor Cabeza.....	116
53. Sus internacionales: de Pololo a Mario Suárez.....	118
54. Si no fuera así, no sería el Atleti: un club único	120
55. La elegante Delantera de Seda	122
56. Queridos rivales	123
57. Vicente Calderón, un señor presidente que se adelantó a su tiempo	125
58. Sus goleadores y pichichis	127
59. La amistad interatlética	130
60. Miguel McCleary, el atlético más atlético del mundo.....	132
61. El Stadium Metropolitano, un campo único y peculiar.....	134
62. El cine.....	136
63. Fernando Torres, rey sin corona del Calderón	138
64. Un club indómito e irreductible.....	140
65. Sus medallas olímpicas	141
66. No vale cualquiera: un club para valientes	143
67. Los Tres Mosqueteros rojiblancos	145
68. Los bares del Calderón.....	147
69. El Mono Burgos.....	149
70. La elegancia canaria	151
71. Las grandes migraciones rojiblancas: nunca caminarás solo	153
72. Los cánticos de su afición: de la Legión a Pippi Langstrumpf.....	155
73. Kiko, el símbolo del doblete	157
74. La historia de los claveles de Margarita y Pantic	159



75. La travesía del desierto y al final... la décima	161
76. Sus porterazos	163
77. La Delantera de Cristal, uno de los mejores ataques de la historia	165
78. Los atardeceres desde el Fondo Norte	167
79. ¡Qué fotos!.....	169
80. Por «los atracos»	172
81. La humildad.....	174
82. Arteché y aquellos bigotudos rojiblancos	176
83. Los mejores anuncios, los de la Sra. Rushmore	178
84. Las 700 mejores y más fieles peñas: del Pacífico a Chamberf.....	180
85. Una cultura popular propia	182
86. El Aberdeen de Tracy y una gata llamada Atleti	184
87. El Ingeniero del Área, el mejor motivo para los niños de los 60 y 70	186
88. Perseguir un sueño.....	188
89. Cierta estética de la derrota	190
90. Entrenadores a prueba de todo.....	192
91. Tanta gente y tan buena no puede equivocarse.....	194
92. Adelardo, el que más veces ha vestido la camiseta del Atleti	196
93. Motivos para no ser.....	198
94. Si no te he convencido... prueba, compara y decide.....	200
95. La improvisación como virtud.....	202
96. El arte del contraataque.....	204
97. Estar mal de la cabeza	206
98. La Historia más rica.....	208
99. El futuro, toquemos madera	210
100. Cien nombres, otros cien motivos	212



PRÓLOGO

Claro que hay 100 motivos para ser del Atleti. Y más de 100. Hay uno por cada seguidor rojiblanco. Esa ha sido mi respuesta cuando algún gracioso (imagínense de qué equipo) ha cuestionado mi capacidad para finalizar el libro y para llegar al centenar de razones.

He tratado de ser lo más cercano posible al aficionado que paga religiosamente cada temporada su abono, al que viaja con el equipo y al que, en fin, siente sus colores como nadie y va al estadio nieve o haga un sol de justicia. Contar sus historias, sus anécdotas, sus sufrimientos y alegrías para que otros los lean y se den cuenta de cómo es este equipo. Esa es la mejor forma de conocerlo: a través de sus gentes. La afición colchonera es la esencia del Atlético, una entidad como no hay otra en el mundo. Y yo lo he comprobado directamente.

Es cierto. No es el que tiene más dinero ni más títulos, por supuesto, tampoco el que menos, pero sí el más rico en sus 110 años de historia, de historias, en los que ha creado toda una cultura propia y unos inigualables personajes en las figuras de sus jugadores, entrenadores, presidentes y aficionados. El Atlético tiene un atractivo difícil de explicar. No sé si lo habré logrado.

También he querido recordar a los más jóvenes las gestas y la grandeza de los hombres que han contribuido a que ganase nueve Ligas, diez Copas y seis grandes títulos internacionales, alguno de forma increíble. A veces, cuando entablo una conversación con un seguidor joven y doy por hecho que vivió de alguna forma lo que le estoy comentando, me doy cuenta por su expresión que para él es un hecho lejano o que no tiene mucha idea de lo que le digo. Entonces calculo su edad y caigo en que, por ejemplo, mi interlocutor tenía





Fernando Castán

seis años cuando ganamos la Liga y la Copa en 1996. Así, le tengo que contar alguna situación o historia que creo que se van perdiendo poco a poco. Sirva también este libro para que perduren.

He querido exponer teorías propias sobre la personalidad del «buen atlético», o debería decir «atlético» a secas porque no hay uno malo; vivencias propias y relatos personales que a lo largo de 40 años de afición me han llamado la atención y que ahora he tenido por primera vez la oportunidad de exponer. A lo mejor a alguien le parecen peregrinas o rocambolescas, pero estamos ante un personaje muy especial, «el señor Aleti», que a veces hasta tiene rasgos humanos y del que los colchoneros solemos hablar como si fuera una persona. La relación de la hinchada rojiblanca con su club es singular, creo que a veces hasta un poco enfermiza, de amor y de odio, por los disgustos que le ha dado a lo largo de décadas. Yo, en cualquier caso, y a la luz de los últimos títulos, desmiento que seamos «el Pupas».



01 / 100

LA MEJOR AFICIÓN DEL MUNDO

Sólo la afición del Atleti, la mejor del mundo, es un motivo para ser colchonero. Las restantes 99 razones las voy a escribir, sí, pero con ésta, la razón número uno, las demás hasta podrían sobrar.

Todos los equipos tienen una afición que les define. Todos. Y son sus seguidores quienes les caracterizan, les dan vida y personalidad. A unos más y a otros menos. Se podría incluso establecer una clasificación según la fidelidad y las características de sus hinchas. En ella, el Atleti no estaría primero, sería único. Claro que todos piensan lo mismo: «Somos únicos», «mi equipo es único», «nuestros jugadores son únicos», «cómo molamos». Sin embargo, creo que hay una idea extendida y bastante generalizada entre los atléticos: «Nosotros, los seguidores, la afición, no sólo somos únicos. Somos la esencia del club.» Es cierto.

La pasión, la fidelidad, el amor a unos colores, la capacidad de sufrimiento, la fortaleza para superar las derrotas y para festejar las victorias son las principales características de la variopinta tribu colchonera. A mí lo que más me atrae de mi equipo es su hinchada.

La pasión es la que te hace darlo todo por tu equipo y anteponerlo a cosas en apariencia más importantes. Es lo que te hace coger un tren de cercanías un jueves de diciembre, bajo la lluvia, para ir a ver un partido de la Copa de la UEFA contra el Wolfsburgo alemán, con la eliminatoria ya prácticamente decidida y un diluvio cayendo sobre Madrid. Claro que cuando llegas te das cuenta que esa brillante idea no se le ha ocurrido a mucha más gente que a ti.

La fidelidad es básica en el Atlético y su hinchada una de las más leales del mundo. No conozco a nadie que haya dejado de ser col-

chonero para hacerse de otro club. A nadie, de verdad. Esa virtud cobra más importancia si se tienen en cuenta las condiciones adversas que han marcado una buena parte de sus 110 años de vida. Uno de los mejores y más grandes ejemplos de fidelidad lo he encontrado, en los treinta y tantos años que llevo siguiendo al equipo, en un partido que no está entre los grandes hitos de la historia rojiblanca: la final de la Copa del Rey de 2000 ante el Espanyol, en Valencia, cuando, después de bajar a Segunda, la afición llenó Mestalla para animar a los suyos, que un mes antes les habían dado el mayor disgusto futbolístico de sus vidas. Perdimos por una acción desafortunada de nuestro portero y cuando íbamos 2-0 y quedaba nada para el final y Haselbaink acertó la desventaja, todavía la gente que ya había abandonado el campo regresaba corriendo a ver el milagro que nunca llegó. Un ejemplo admirable.

La capacidad de sufrimiento. La afición rojiblanca aguanta todo lo que le echen, desgraciada y afortunadamente no conoce el dolor porque no repara en él y siempre se vuelve a levantar: de perder una Copa de Europa a 20 segundos del final del partido pasó a ganar la Copa Intercontinental en menos de un año; de no ganar una Liga en 19 años, a hacerse con la Liga y la Copa del Rey juntas en 1996; de no poder con el vecino blanco en 14 años, a ganarle una Copa en su estadio. Así es mi equipo, único.

Pero si la afición es increíble, el equipo, tocado por algo mágico e imprevisible, también.

Pasión, fidelidad, amor a unos colores, sufrimiento, incertidumbre, dificultad, sorpresa, historias y la Historia... Algo inexplicable para lo que voy a tratar de darte 99 razones más. Pasen y vean.

02 / 100

LA INCERTIDUMBRE:
UN ATLÉTICO NUNCA SE ABURRE

Un rojiblanco nunca sabe qué va a pasar, ni lo intuye. Ir al Vicente Calderón o seguir al Atleti por esos campos de España o del mundo tiene poco o nada que ver con la certeza. ¡Qué aburrimiento aquellos que siempre ganan! ¡Qué rollo los que sin la victoria no son nadie! ¡Pobrecillos aquellos poderosos que no encuentran sentido al fútbol si no es para salir triunfantes mirando por encima del hombro al contrario y cuya arrogancia les pierde!

Si vas al estadio de la ribera del Manzanares o ves por la tele un encuentro del Atlético de Madrid, escucharás frases relacionadas con esa sensación, incluso con el equipo por delante en el marcador oirás: «Espera, que esto no ha acabado todavía»; «cuidado que con el Atleti —pronunciado casi seguro como «Aleti»—, nunca se sabe»; «ojo, que queda tiempo y éstos —los jugadores— son capaces de todo», o «esta película ya la hemos visto, ya verás si nos meten uno».

Esto que en los últimos años ha cambiado, no las frases, sino los resultados, ha sido una constante en su historia. Encuentros casi ganados que en un par de segundos han cambiado de signo. Todo es empeorable. Un ejemplo reciente lo encontramos en el partido contra el Rubin Kazán de la temporada pasada en la Liga Europa cuando, con un 0-1 en contra, el portero Asenjo subió en el tiempo añadido, en el minuto 94, a rematar un córner que empatara, y a la contra los rusos lograron el 0-2 y dejaron la eliminatoria casi resuelta.

O aquella memorable, y ahora hasta divertida, racha negativa de los años ochenta y principios de los noventa durante la cual el Atlético era eliminado de las competiciones europeas por cualquier club desconocido pasando por todo tipo de situaciones rocambolescas a



Fernando Castán

lo largo y ancho del Viejo Continente. Ilustres contrincantes como el Boavista de Portugal en la primera ronda de la UEFA en la temporada 1981-1982 o el OFI de Creta griego en la 1993-1994, el Timisoara rumano en 1990-1991 o el Groningen holandés en la primera ronda de la de 1983-1984 eliminaron al Atleti contra todo pronóstico. Así se pasaba del comentario positivo al conocer el rival a principios del verano: «Este año ganaremos», al lamento, un mes o dos después y saliendo del estadio: «Encima han pasado todos los equipos españoles y nosotros hemos caído contra éstos». Esto forja un carácter.

Ni en las derrotas ni en la victorias. Un atlético nunca se aburre.

03 / 100

LOS COLORES

Una vez, uno de mis jefes, sorprendido por mi pasión y por algún cambio en mis libranzas, me preguntó por qué me gustaba tanto el fútbol y, sobre todo, el Atlético. Por un momento, me quedé sin respuesta y, de repente, me pasó por la cabeza la sensación que creo que tiene un niño cuando va al campo por primera vez. Esa que experimenta al ver a los jugadores saltar al campo. Creo que es inigualable. Y le contesté: «Porque cuando veo las rayas rojas y blancas, y el color azul (de los pantalones) sobre el verde del césped, todavía se me pone la carne de gallina, todavía me emociono.»

Nada identifica tanto a un club de fútbol como sus colores. Ni sus estadios, ni su escudo, ni sus jugadores, ni sus presidentes. Nada. ¿Qué ocurriría si una directiva decidiera cambiar los colores de las camisetas? Se puede hacer, si acaso, con la segunda o la tercera equipación. De hecho ocurre cada año, y a veces esto ya ha sublevado a las masas. Incluso diseñar las rayas más o menos anchas ha provocado alguna revuelta en Internet. Pero, en cualquier caso, los colores son intocables. De hecho, éstos se antepone muchas veces al nombre cuando se uno se identifica como seguidor de un club u otro.

Como tantas cosas, los colores llegaron por casualidad. Dice la historia que la primera camiseta del Atlético, en su fundación entre 1903 y 1911, fue azul y blanca, a imagen y semejanza de la del Athletic de Bilbao. Hay que recordar que el Atleti fue fundado por vascos residentes en la capital de España. Fue uno de sus jugadores de entonces, Juan Elorduy, bilbaíno de nacimiento y estudiante en Madrid, el que de viaje a Inglaterra tenía el encargo por parte del club de su tierra de adquirir unas prendas de esos colores que coincidían con las



Fernando Castán

del Blackburn Rovers inglés. El extremo no las halló. Sin embargo, en Southampton, antes de embarcar con destino a la capital vizcaína, se hizo con unas del club local, muy bonitas y a rayas verticales rojas y blancas. Fue el origen de las camisetas tanto del Athletic como del Atlético.

En nuestro caso también dio pie al nombre de colchoneros, pues las listas de esos colores eran las mismas que las empleadas en la fabricación de colchones. El diseño inicial y el azul y blanco los ha utilizado el cuadro de Madrid de segundo uniforme como homenaje a aquellos pioneros y fundadores de la entidad en 1903.

Desde entonces, poco o nada ha cambiado, salvo en la Guerra Civil cuando el Aviación Nacional vistió de azul. Sólo el grosor y el número de las rayas y debido más a cuestiones de sus patrocinadores que a otros motivos.

En cualquier caso, la combinación del rojo, el blanco y el azul sobre el verde del Vicente Calderón es inigualable y es una de las mejores razones para ser atlético.